

Cristo derriba el muro de separación

Cristo derriba el muro de separación, el prejuicio divisorio de las nacionalidades, enseña a amar a toda la familia humana. Eleva a los hombres del círculo estrecho que prescribe su egoísmo. Abroga todos los límites territoriales y las distinciones artificiales de la sociedad. No hace diferencia entre vecinos y extraños, entre amigos y enemigos. Nos enseña a mirar a toda alma menesterosa como a nuestro hermano, y al mundo como nuestro campo.

El Deseado de Todas las Gentes. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975, p. 762.2 (Capítulo: Id, Doctrinad a Todas las Naciones, párrafo 20).